

Universidad de Belgrano
Facultad de Humanidades
Licenciatura en Psicología

Análisis del contexto familiar y rendimiento escolar en niños de primaria: revisión bibliográfica sobre su relación con la motivación, la autorregulación y el bienestar emocional.



Trabajo final de carrera

Tutor: Pistolesi Nahuel

Alumna: Mora Melman

ID: 178350

Carrera: Psicología

Índice

1. Introducción	3
Presentación de la temática	3
Planteo del problema	6
Pregunta de investigación	7
Relevancia de la temática	7
Objetivos	7
Objetivo general	7
Objetivos específicos	8
Alcances y limitaciones	8
Antecedentes y estado del arte	8
2. Marco teórico	12
2.1 Rendimiento escolar en la infancia desde la psicología	12
2.1.1 Conceptualización del rendimiento escolar	12
2.1.2 Bajo rendimiento escolar en niños de educación primaria	13
2.1.3 El rendimiento escolar como fenómeno multicausal	14
2.2. El contexto familiar desde la psicología del desarrollo	14
2.2.1 Conceptualización del contexto familiar	14
2.2.2 Clima emocional familiar	15
2.2.3 Prácticas parentales y acompañamiento escolar	16
2.2.4 Estabilidad, rutinas y organización del entorno familiar	17
2.3. Motivación académica como proceso mediador	17
2.3.1 Conceptualización de la motivación académica en la infancia	17
2.3.2 Motivación intrínseca y extrínseca en el aprendizaje	18
2.3.3 Autoeficacia académica	19
2.3.4 Influencia del contexto familiar en la motivación académica	19
2.4. Autorregulación emocional y conductual	20
2.4.1 Concepto de autorregulación en la infancia	20
2.4.2 Desarrollo de la autorregulación durante la infancia	21
2.4.3 Contexto familiar y desarrollo de la autorregulación	22
2.4.4 Autorregulación y rendimiento escolar	22
2.5. Bienestar emocional y experiencia escolar	23
2.5.1 Conceptualización del bienestar emocional en la infancia	23
2.5.2 Ansiedad, estrés y experiencia escolar	24

2.5.3 Influencia del contexto familiar en el bienestar emocional	24
3. Materiales y métodos	26
3.1 Tipo de estudio y diseño	26
3.2 Fuentes de información	27
3.3 Estrategia de búsqueda y selección de estudios	27
3.4 Criterios de inclusión y exclusión	27
3.5 Proceso de selección de estudios	29
3.6 Caracterización del corpus de estudios	30
3.7 Procedimiento de análisis	30
4. Resultados del análisis	31
4.1 Caracterización general de los estudios analizados	31
4.2 Contexto familiar y rendimiento escolar	33
4.3 Contexto familiar y motivación académica	35
4.4 Autorregulación del aprendizaje	36
4.5 Bienestar emocional y experiencia escolar	37
5. Discusión	38
5.1 Síntesis e interpretación de los hallazgos	38
5.2 El papel mediador de la motivación académica	38
5.3 Autorregulación del aprendizaje y prácticas familiares	39
5.4 Bienestar emocional y adaptación escolar	40
6. Conclusiones	42
7. Bibliografía	44

1. Introducción

Presentación de la temática

El rendimiento académico constituye uno de los indicadores más utilizados para evaluar los procesos de aprendizaje en el ámbito educativo. Sin embargo, la investigación contemporánea en psicología educativa ha demostrado que el desempeño escolar no puede comprenderse exclusivamente a partir de variables cognitivas individuales. Por el contrario, múltiples estudios sostienen que el aprendizaje es el resultado de la interacción entre factores personales, familiares y contextuales que inciden en el desarrollo educativo de los estudiantes.

Dentro de estos factores, el entorno familiar ocupa un lugar central. La familia constituye el primer espacio de socialización y aprendizaje, donde se configuran prácticas educativas, expectativas académicas y dinámicas emocionales que influyen en la trayectoria escolar de los niños. Diferentes investigaciones han señalado que el clima familiar, la participación parental y las prácticas de acompañamiento educativo se asocian con el rendimiento académico de los estudiantes (Martínez Chairez et al., 2020; Mejía Naranjo & Arroyo Cobeña, 2022).

Estudios realizados en distintos contextos latinoamericanos muestran que la calidad de las interacciones familiares puede favorecer, pero también obstaculizar, los procesos de aprendizaje. Un entorno familiar caracterizado por apoyo emocional, comunicación positiva y acompañamiento en las tareas escolares tiende a asociarse con mayores niveles de compromiso académico y mejores resultados escolares (Pilligua García et al., 2024; García Ramírez, 2024). De manera similar, investigaciones recientes sugieren que el clima familiar influye no solo en el rendimiento académico, sino también en el desarrollo socioemocional de los estudiantes, lo cual repercute en su adaptación al contexto escolar (Vergaray Solís et al., 2021).

A su vez, el estudio de los procesos motivacionales ha adquirido creciente relevancia en el campo de la psicología educativa. La motivación académica se relaciona con el interés, la persistencia y el compromiso que los estudiantes muestran frente a las tareas escolares. Desde esta perspectiva, se ha argumentado que los estudiantes con mayores niveles de motivación tienden a desplegar estrategias de aprendizaje más elaboradas y a mostrar un mejor desempeño académico (Peña Orellana et al., 2024; Tivan Soria & Zambrano Vélez, 2024).

En estrecha relación con lo anterior, la autorregulación del aprendizaje se ha identificado como una variable relevante para comprender el desempeño escolar. La autorregulación refiere a la capacidad del estudiante para planificar, supervisar y evaluar su propio proceso de aprendizaje, lo que implica la utilización consciente de estrategias cognitivas, metacognitivas y motivacionales. Estudios recientes han mostrado que el desarrollo de habilidades de autorregulación se asocia con mayores niveles de autonomía académica y mejores resultados escolares (Mora Guerrero et al., 2023; Tibanlombo Poquiza et al., 2025).

La investigación internacional coincide en señalar la existencia de una relación significativa entre el entorno familiar y el rendimiento académico. Investigaciones empíricas desarrolladas en diferentes contextos educativos han encontrado que la participación de los padres en las actividades escolares y el apoyo educativo en el hogar se relacionan con mejoras en el desempeño académico de los estudiantes (Avnet et al., 2019 , Park & Holloway, 2017). Asimismo, estudios recientes destacan que la autorregulación del aprendizaje constituye un predictor significativo del rendimiento académico en estudiantes de educación primaria (Caughy et al., 2018, Inggriyani et al., 2019).

En conjunto, estos hallazgos sugieren que el rendimiento académico debe ser comprendido como un fenómeno multidimensional, en el que interactúan factores familiares, motivacionales y socioemocionales. Desde esta perspectiva, analizar la relación entre entorno familiar, motivación académica y rendimiento escolar resulta clave para comprender los procesos que intervienen en el aprendizaje de los estudiantes.

En este marco, la presente investigación se propone analizar la relación entre el entorno familiar, la motivación académica y el rendimiento escolar en estudiantes de educación básica, con el objetivo de sistematizar la evidencia empírica disponible en investigaciones recientes y contribuir a la comprensión de los factores que influyen en el desempeño académico.

El estudio del rendimiento académico ha sido una preocupación constante en el campo de la psicología educativa y de las ciencias de la educación. Tradicionalmente, el desempeño escolar fue interpretado principalmente a partir de variables cognitivas individuales, tales como la inteligencia o las habilidades de aprendizaje. No obstante, investigaciones más recientes han ampliado esta perspectiva, destacando la importancia de factores contextuales y socioemocionales en la comprensión de los procesos educativos.

El entorno familiar se ha consolidado como una de las variables más relevantes en el análisis del rendimiento académico. La familia no solo proporciona condiciones materiales para el aprendizaje, sino que también transmite valores, expectativas y prácticas educativas que influyen en la relación de los estudiantes con la escuela. Diversos estudios han evidenciado que la implicación familiar en el proceso educativo se asocia con mejores resultados académicos y con una mayor adaptación al contexto escolar (Martínez Chairez et al., 2020; Mejía Naranjo & Arroyo Cobeña, 2022).

Por otra parte, investigaciones en psicología educativa subrayan el papel central de la motivación en los procesos de aprendizaje. La motivación académica influye en la disposición del estudiante para participar en las actividades escolares, persistir ante las dificultades y desplegar estrategias de aprendizaje eficaces. Se ha señalado que los estudiantes que presentan mayores niveles de motivación muestran un mayor compromiso con el aprendizaje y un mejor desempeño académico (Peña Orellana et al., 2024).

Asimismo, el desarrollo de habilidades de autorregulación constituye un componente fundamental del aprendizaje autónomo. La autorregulación permite a los estudiantes gestionar su propio proceso de aprendizaje mediante la planificación, el monitoreo y la evaluación de sus estrategias cognitivas. Investigaciones recientes han demostrado que la autorregulación del aprendizaje se encuentra estrechamente vinculada con el rendimiento académico y con la capacidad de los estudiantes para enfrentar desafíos escolares (Mora Guerrero et al., 2023; Tibanlombo Poaquiza et al., 2025).

Estas variables permiten entender el rendimiento académico como el resultado de la interacción entre factores individuales y contextuales. En particular, la relación entre el entorno familiar, la motivación académica y el desarrollo de habilidades de autorregulación constituye un campo de estudio relevante para la psicología educativa.

Planteo del problema

A pesar del creciente interés en el estudio del rendimiento académico, persisten interrogantes respecto de los factores que influyen en el desempeño escolar de los estudiantes. Si bien diversos estudios han analizado la influencia del entorno familiar, la motivación académica y la autorregulación del aprendizaje de manera independiente, aún resulta necesario profundizar en la comprensión de cómo estas variables se articulan en el proceso educativo.

En particular, investigaciones recientes han señalado que el entorno familiar puede influir en el desarrollo de la motivación académica y en la adquisición de estrategias de aprendizaje autorregulado. Un clima familiar caracterizado por apoyo emocional, comunicación efectiva y acompañamiento en las actividades escolares puede favorecer el desarrollo de actitudes positivas hacia el aprendizaje y promover el compromiso académico de los estudiantes (Pilligua García et al., 2024; García Ramírez, 2024).

Aunque la literatura también indica que la relación entre estas variables no es lineal, en algunos casos, los estudiantes pueden presentar niveles adecuados de motivación académica aun en contextos familiares menos favorables, mientras que en otros casos un entorno familiar positivo no garantiza necesariamente un alto rendimiento académico. Estos resultados sugieren la necesidad de analizar de manera integrada los factores que influyen en el desempeño escolar.

Desde esta perspectiva, el problema de investigación se orienta a comprender cómo se relacionan el entorno familiar, la motivación académica y el rendimiento escolar en estudiantes de educación básica. La identificación de estas relaciones puede contribuir a una mejor comprensión de los procesos que influyen en el aprendizaje y aportar elementos relevantes para el diseño de estrategias educativas orientadas a mejorar el desempeño académico.

Pregunta de investigación

¿Cuál es la relación que establece la literatura científica entre el contexto familiar y el rendimiento escolar en niños de educación primaria, y cómo se conceptualiza el papel de la motivación académica, la autorregulación y el bienestar emocional en dicha relación?

Relevancia de la temática

La relevancia de esta investigación se sustenta en tres niveles:

Relevancia teórica: El estudio permitirá sistematizar y organizar aportes teóricos que abordan la relación entre contexto familiar y rendimiento escolar, integrando dimensiones psicológicas tales como motivación, autorregulación y bienestar emocional. Esto contribuye a una comprensión más articulada del fenómeno en el campo de la psicología del desarrollo y la psicología educativa.

Relevancia educativa: La identificación de los procesos psicológicos asociados a dicha relación puede aportar elementos para el diseño de estrategias escolares orientadas a fortalecer la motivación, la autonomía y el bienestar emocional en el ámbito educativo.

Relevancia clínica y preventiva: Desde la práctica psicológica infantil, el bajo rendimiento escolar suele vincularse a dificultades emocionales o motivacionales. Analizar la literatura disponible permite enriquecer la comprensión clínica del fenómeno y evitar abordajes reduccionistas centrados exclusivamente en el niño o exclusivamente en el contexto familiar.

Objetivos

Objetivo general

Analizar, a partir de una revisión bibliográfica, la relación entre el contexto familiar y el rendimiento escolar en niños de educación primaria, considerando la motivación académica, la autorregulación y el bienestar emocional como variables psicológicas mediadoras.

Objetivos específicos

- Describir el contexto familiar y su vinculación con el rendimiento escolar en la infancia.
- Indagar la relación entre contexto familiar y motivación académica en niños de primaria.
- Analizar la relación del contexto familiar con el desarrollo de la autorregulación del aprendizaje.
- Explorar la relación entre clima familiar, bienestar emocional infantil y rendimiento escolar según los estudios revisados.

Alcances y limitaciones

La investigación se desarrollará bajo la modalidad de revisión bibliográfica, analizando estudios empíricos y revisiones sistemáticas publicados en bases de datos académicas reconocidas. Se centrará en población infantil correspondiente al nivel de educación primaria y en variables psicológicas vinculadas al rendimiento académico.

El trabajo busca integrar evidencia reciente con el fin de construir una perspectiva comprensiva sobre la relación entre contexto familiar y desempeño escolar.

- No se realizará trabajo de campo ni aplicación de instrumentos.
- Se incluirán estudios publicados dentro de un período temporal delimitado (a especificar en el apartado metodológico).
- Se abordará exclusivamente población de educación primaria.
- No se profundizará en trastornos específicos del aprendizaje ni en variables neurobiológicas, salvo cuando aparezcan vinculadas al análisis contextual.

Antecedentes y estado del arte

La relación entre el entorno familiar y el rendimiento académico ha sido ampliamente estudiada en el campo de la psicología educativa. Diversas investigaciones coinciden en señalar que las características del contexto familiar influyen en las experiencias educativas de los estudiantes y pueden favorecer o dificultar su desempeño escolar.

En el ámbito latinoamericano, Martínez Chairez et al. (2020) analizan la vinculación entre el contexto familiar y el rendimiento académico en estudiantes de educación básica, señalando que factores como la comunicación familiar, el apoyo en las tareas escolares y las expectativas educativas de los padres se asocian con mejores resultados académicos. Los autores sostienen que la implicación familiar no solo incide en el desempeño escolar, sino también en la actitud de los estudiantes frente al aprendizaje.

En una línea similar, Mejía Naranjo y Arroyo Cobeña (2022) examinan la influencia del entorno familiar en el desempeño escolar y concluyen que las prácticas educativas desarrolladas en el hogar pueden actuar como un factor protector frente a las dificultades académicas. Según los autores, la presencia de dinámicas familiares que promuevan el acompañamiento y la supervisión de las actividades escolares favorece el desarrollo de hábitos de estudio y el compromiso académico de los estudiantes.

Otros estudios han profundizado en la relación entre el clima familiar y el rendimiento académico. García Ramírez (2024) destaca que el clima emocional del hogar constituye un elemento relevante en el desarrollo educativo de los niños. De acuerdo con sus resultados, los estudiantes que perciben un ambiente familiar caracterizado por apoyo emocional y comunicación positiva tienden a presentar mayores niveles de rendimiento académico.

Asimismo, Pilligua García et al. (2024) sostienen que el entorno familiar influye en el desempeño escolar a través de diversos mecanismos, entre los que se destacan la supervisión parental, las expectativas educativas y el apoyo en las actividades escolares. Los autores

argumentan que estos factores contribuyen a generar condiciones favorables para el aprendizaje y pueden incidir en la construcción de una relación positiva con la escuela.

La literatura internacional ha encontrado resultados convergentes. Avnet et al. (2019) analizan el impacto de la participación parental en el rendimiento académico de estudiantes de educación primaria y concluyen que la implicación de los padres en el proceso educativo se asocia con mejores resultados escolares. Los autores señalan que la participación parental puede adoptar diversas formas, desde el apoyo en las tareas escolares hasta la comunicación con los docentes y la participación en actividades escolares.

De manera complementaria, Park y Holloway (2017) examinan los efectos de la participación parental en el desempeño académico y sostienen que las prácticas de involucramiento familiar pueden contribuir al desarrollo de actitudes positivas hacia el aprendizaje. En particular, destacan que la participación de los padres en las actividades educativas de sus hijos puede fortalecer la motivación académica y favorecer el compromiso con las tareas escolares.

En conjunto, estos estudios sugieren que el entorno familiar constituye un factor relevante para comprender el rendimiento académico de los estudiantes. No obstante, también señalan la necesidad de considerar la interacción entre variables familiares, motivacionales y escolares para comprender de manera más integral los procesos educativos.

La motivación académica ha sido identificada como una variable central en el estudio del aprendizaje. En términos generales, la motivación se refiere a los procesos que orientan, activan y sostienen la conducta hacia la consecución de metas académicas.

Peña Orellana et al. (2024) analizan la relación entre motivación y rendimiento académico y sostienen que los estudiantes con mayores niveles de motivación tienden a mostrar un mayor compromiso con las actividades escolares. Según los autores, la motivación influye en la disposición del estudiante para enfrentar desafíos académicos y persistir ante las dificultades.

De manera similar, Tivan Soria y Zambrano Vélez (2024) destacan que la motivación constituye un factor determinante en el proceso de aprendizaje. En su estudio, los autores argumentan que la motivación influye en la forma en que los estudiantes abordan las tareas escolares, en la selección de estrategias de aprendizaje y en el nivel de esfuerzo invertido en las actividades académicas.

Desde la literatura internacional, diferentes investigaciones han confirmado la importancia de los procesos motivacionales en el rendimiento académico. Park y Holloway (2017) señalan que la participación parental puede influir en la motivación académica de los estudiantes al generar expectativas educativas y promover actitudes positivas hacia el aprendizaje. Los autores sostienen que el apoyo familiar puede contribuir a fortalecer la disposición de los estudiantes para participar activamente en las actividades escolares.

Asimismo, Avnet et al. (2019) argumentan que la motivación académica se encuentra estrechamente vinculada con las prácticas educativas desarrolladas en el entorno familiar. Según sus resultados, los estudiantes que reciben apoyo parental en sus actividades escolares tienden a mostrar mayores niveles de interés y compromiso con el aprendizaje.

Estos resultados permiten inferir que la motivación académica no depende exclusivamente de factores individuales, sino que también se encuentra influida por el contexto familiar y escolar en el que se desarrollan los estudiantes.

La autorregulación del aprendizaje ha sido ampliamente estudiada en psicología educativa como un proceso que permite a los estudiantes gestionar de manera autónoma sus estrategias de aprendizaje. Este concepto se refiere a la capacidad de planificar, monitorear y evaluar las propias acciones orientadas al logro de metas académicas.

Mora Guerrero et al. (2023) sostienen que el desarrollo de habilidades de autorregulación constituye un factor clave para el aprendizaje autónomo. Según los autores, los estudiantes que desarrollan estrategias de autorregulación muestran una mayor capacidad para organizar sus actividades académicas y para enfrentar de manera eficaz las demandas escolares.

De manera similar, Tibanlombo Poaquiza et al. (2025) destacan que la autorregulación del aprendizaje se asocia con mayores niveles de rendimiento académico. En su investigación, los autores señalan que los estudiantes que utilizan estrategias metacognitivas, tales como la planificación y la autoevaluación, presentan mejores resultados académicos que aquellos que no emplean estas estrategias.

La literatura internacional también ha destacado la relevancia de la autorregulación del aprendizaje en el desempeño escolar. Caughy et al. (2018) señalan que las habilidades de autorregulación se relacionan con el desarrollo de competencias académicas en estudiantes de educación primaria. Los autores argumentan que la autorregulación permite a los estudiantes controlar sus procesos cognitivos y emocionales durante el aprendizaje.

En la misma línea, Inggriyani et al. (2019) encuentran una relación significativa entre el aprendizaje autorregulado y el rendimiento académico en estudiantes de primaria. Según los autores, la capacidad de los estudiantes para gestionar su propio proceso de aprendizaje constituye un predictor relevante del desempeño escolar.

En conjunto, estos estudios sugieren que la autorregulación del aprendizaje constituye un factor relevante en la comprensión del rendimiento académico y que su desarrollo puede verse influido por el contexto familiar y escolar.

El bienestar socioemocional ha adquirido creciente relevancia en la investigación educativa, particularmente en relación con su influencia en los procesos de aprendizaje y adaptación escolar.

Vergaray Solís et al. (2021) analizan la relación entre educación emocional y aprendizaje en estudiantes de primaria y sostienen que el desarrollo de competencias socioemocionales puede favorecer el rendimiento académico. Según los autores, la educación emocional contribuye a fortalecer habilidades como la autorregulación emocional, la empatía y la resolución de conflictos, las cuales influyen en la experiencia escolar de los estudiantes.

Por su parte, Castro Michuy (2025) destaca que el clima escolar y el bienestar emocional de los estudiantes se encuentran estrechamente vinculados con el desempeño académico. En su estudio, el autor señala que los entornos educativos que promueven relaciones positivas y apoyo emocional tienden a favorecer el aprendizaje.

Las investigaciones sugieren que el bienestar socioemocional constituye un componente relevante en la comprensión del rendimiento académico y que su análisis resulta necesario para comprender de manera integral los procesos educativos.

La revisión de la literatura permite identificar una convergencia entre los estudios analizados respecto de la influencia del entorno familiar, la motivación académica, la autorregulación del aprendizaje y el bienestar socioemocional en el rendimiento escolar. No obstante, también se observa que la mayoría de las investigaciones tiende a analizar estas variables de manera aislada.

Se identifica la necesidad de desarrollar investigaciones que analicen de manera integrada la relación entre estas variables, con el propósito de comprender cómo interactúan en la configuración de los procesos de aprendizaje.

A partir de esta revisión, la presente investigación se orienta a analizar la relación entre el entorno familiar, la motivación académica y el rendimiento escolar en estudiantes de educación básica, con el objetivo de aportar evidencia que contribuya a la comprensión de los factores que influyen en el desempeño académico.

2. Marco teórico

2.1 Rendimiento escolar en la infancia desde la psicología

2.1.1 Conceptualización del rendimiento escolar

El rendimiento escolar constituye uno de los indicadores más utilizados para evaluar el proceso educativo durante la infancia. En el campo de la psicología educacional, este concepto suele definirse como el nivel de logro que un estudiante alcanza en relación con los objetivos de aprendizaje establecidos por el sistema educativo. Sin embargo, la literatura contemporánea advierte que el rendimiento escolar no puede reducirse únicamente a calificaciones o resultados académicos, ya que involucra múltiples dimensiones del desarrollo infantil.

Algunas investigaciones señalan que el rendimiento académico debe comprenderse como un constructo multidimensional que integra procesos cognitivos, emocionales, motivacionales y contextuales que influyen en la experiencia educativa del niño (Martínez Chairez et al., 2020). Desde esta perspectiva, el desempeño académico no depende exclusivamente de las capacidades intelectuales individuales, sino que se configura a partir de la interacción entre el estudiante y los diferentes contextos sociales en los que se desarrolla su proceso educativo.

Así, resulta pertinente distinguir entre los conceptos de aprendizaje, desempeño y rendimiento escolar. El aprendizaje hace referencia al proceso mediante el cual el estudiante adquiere conocimientos, habilidades o competencias. El desempeño escolar, por su parte, se vincula con la forma en que el alumno ejecuta tareas académicas concretas dentro del entorno educativo. Finalmente, el rendimiento escolar constituye la expresión observable de ese proceso, generalmente representada mediante evaluaciones formales, calificaciones o indicadores de logro académico.

Esta diferenciación conceptual permite comprender que el rendimiento escolar no constituye una manifestación directa de las capacidades cognitivas del niño, sino el resultado de un proceso complejo que involucra variables individuales, familiares y escolares que interactúan de manera dinámica.

2.1.2 Bajo rendimiento escolar en niños de educación primaria

El bajo rendimiento escolar ha sido tradicionalmente interpretado como una manifestación de dificultades en el aprendizaje o en las capacidades cognitivas del estudiante. No obstante, investigaciones recientes han cuestionado esta interpretación reduccionista y han propuesto enfoques más integradores que consideran el papel de variables contextuales y emocionales en el desempeño académico.

Sagñay Yáñez y Vaca Arauz (2024) sostienen que el rendimiento académico debe analizarse dentro de un marco explicativo que contemple la interacción entre factores familiares, escolares y psicológicos. Desde esta perspectiva, el bajo rendimiento escolar no necesariamente refleja déficits cognitivos, sino que puede estar asociado a condiciones relacionales, emocionales o motivacionales que influyen en la experiencia educativa del niño.

En esta línea, distintos estudios han destacado la relevancia del entorno familiar como uno de los contextos que inciden en el desempeño académico. Investigaciones empíricas señalan que variables como el apoyo parental, el clima familiar y la participación de los padres en las actividades educativas se encuentran asociadas con mejores resultados escolares (Pilligua García et al., 2024).

De este modo, el bajo rendimiento escolar no puede comprenderse adecuadamente si se analiza únicamente desde las características individuales del estudiante. Por el contrario, su

explicación requiere considerar la interacción entre el niño y los contextos en los que se desarrolla, particularmente el entorno familiar y escolar.

2.1.3 El rendimiento escolar como fenómeno multicausal

A partir de los desarrollos recientes en psicología educacional y psicología del desarrollo, el rendimiento escolar es conceptualizado como un fenómeno multicausal que surge de la interacción entre variables individuales, familiares y educativas.

En este marco, diversos autores coinciden en señalar que los factores familiares desempeñan un papel relevante en el proceso educativo, ya que influyen en la construcción de actitudes, expectativas y disposiciones hacia el aprendizaje (Martínez Chairez et al., 2020). La familia constituye el primer espacio de socialización en el que el niño desarrolla hábitos, valores y creencias relacionadas con la educación, lo que puede impactar en su motivación académica y en su compromiso con la escuela.

Asimismo, investigaciones recientes han señalado que la influencia familiar no se limita a aspectos estructurales como el nivel socioeconómico o el tipo de familia, sino que se relaciona principalmente con la calidad de las interacciones familiares y el clima emocional del hogar (Mejía Naranjo & Arroyo Cobeña, 2022).

2.2. El contexto familiar desde la psicología del desarrollo

2.2.1 Conceptualización del contexto familiar

El contexto familiar constituye uno de los entornos más relevantes para el desarrollo infantil. Desde la psicología del desarrollo, la familia se entiende como el primer espacio de socialización en el que los niños adquieren valores, normas, hábitos y formas de interacción que influyen en su adaptación a distintos ámbitos de la vida social, incluyendo el contexto educativo (Mejía Naranjo & Arroyo Cobeña, 2022).

En este marco, el concepto de contexto familiar no se limita a la estructura del hogar o a la composición del grupo familiar, sino que abarca un conjunto de dimensiones relacionales y educativas que configuran la experiencia cotidiana del niño. Estas dimensiones incluyen las prácticas de crianza, el clima emocional del hogar, las expectativas parentales respecto a la educación y la participación de los padres en el proceso escolar (Martínez Chairez et al., 2020).

La literatura reciente coincide en señalar que el impacto de la familia en el desarrollo infantil no depende exclusivamente de su configuración estructural, por ejemplo, familias nucleares, monoparentales o extensas, sino fundamentalmente de la calidad de las interacciones que se establecen entre sus miembros. Por ende, las relaciones familiares caracterizadas por apoyo afectivo, comunicación y acompañamiento educativo tienden a asociarse con trayectorias escolares más favorables (Pilligua García et al., 2024).

Esta perspectiva implica desplazar el foco desde la estructura familiar hacia los procesos relacionales que se desarrollan dentro del hogar. Desde esta mirada, el contexto familiar puede entenderse como un sistema dinámico de interacciones que influye en el desarrollo cognitivo, emocional y social del niño.

Distintas investigaciones indican que la familia cumple un rol fundamental en la construcción de disposiciones hacia el aprendizaje. A través de las interacciones cotidianas, los niños internalizan expectativas respecto al valor de la educación, desarrollan hábitos de estudio y construyen creencias sobre sus propias capacidades académicas (Romagnoli & Cortese, 2015).

De este modo, el contexto familiar no solo constituye un entorno de cuidado y socialización, sino también un espacio en el que se configuran recursos psicológicos relevantes para la experiencia escolar.

2.2.2 Clima emocional familiar

Dentro de las dimensiones que componen el contexto familiar, el clima emocional del hogar ha sido identificado como uno de los factores más influyentes en el desarrollo infantil. El clima familiar hace referencia al conjunto de percepciones que los miembros de la familia tienen acerca de las relaciones, la comunicación y las dinámicas afectivas que se desarrollan en el hogar.

Moos conceptualiza el clima social familiar como la percepción de las características socioambientales de la familia, las cuales se expresan en la forma en que los miembros interactúan entre sí, en las oportunidades de desarrollo personal que ofrece el entorno familiar y en el grado de organización o estabilidad presente en el hogar (Estrada Araoz et al., 2022).

Desde esta perspectiva, el clima familiar puede analizarse a partir de tres dimensiones principales: relaciones, desarrollo y estabilidad. La dimensión relaciones se refiere al nivel de cohesión, comunicación y apoyo emocional entre los miembros de la familia. La dimensión desarrollo alude a las oportunidades que el entorno familiar ofrece para el crecimiento personal de sus integrantes. Finalmente, la dimensión estabilidad se vincula con el grado de organización, normas y control presentes en la dinámica familiar.

Buena parte de las investigaciones han mostrado que un clima familiar caracterizado por comunicación abierta, apoyo emocional y relaciones respetuosas se asocia con un desarrollo psicológico más favorable en los niños. En contraste, los entornos familiares marcados por conflictos frecuentes, falta de comunicación o violencia pueden generar condiciones que afectan el bienestar emocional y el desempeño escolar (Estrada Araoz et al., 2022).

Desde la psicología del desarrollo, esto se interpreta en relación con la función reguladora que cumple la familia en las primeras etapas de la vida. El entorno familiar constituye el principal

espacio en el que los niños aprenden a identificar, expresar y regular sus emociones, habilidades que resultan fundamentales para la adaptación escolar y el aprendizaje.

El clima emocional del hogar puede funcionar tanto como un factor protector como un factor de riesgo para el desarrollo infantil. Los entornos familiares que ofrecen seguridad afectiva, apoyo y contención favorecen el desarrollo de la autoestima, la confianza y la estabilidad emocional. Por el contrario, los contextos familiares caracterizados por tensión o inestabilidad pueden generar condiciones que dificultan la concentración, la motivación y la adaptación del niño al ámbito escolar.

2.2.3 Prácticas parentales y acompañamiento escolar

Otro aspecto relevante del contexto familiar está constituido por las prácticas parentales vinculadas con la educación de los hijos. Estas prácticas incluyen las formas en que los padres supervisan las actividades escolares, establecen expectativas educativas y participan en el proceso de aprendizaje.

Diversos estudios han señalado que el acompañamiento parental en la educación constituye un factor asociado con el rendimiento académico infantil. Cuando los padres muestran interés por las actividades escolares de sus hijos, supervisan las tareas y promueven la importancia del aprendizaje, los niños tienden a desarrollar actitudes más positivas hacia la escuela (Romagnoli & Cortese, 2015).

Investigaciones realizadas en Argentina también han examinado el papel de los estilos parentales y del apoyo familiar en el desempeño escolar. Un estudio desarrollado en la Universidad Católica Argentina señala que las prácticas educativas familiares, particularmente el acompañamiento en las tareas escolares y las expectativas educativas de los padres, se relacionan positivamente con el rendimiento académico de los estudiantes de educación básica.

En esta línea, investigaciones recientes sostienen que el involucramiento familiar en la educación contribuye a fortalecer la motivación académica y el compromiso con el aprendizaje. La participación de los padres en la vida escolar transmite al niño la percepción de que la educación es una actividad valiosa y significativa, lo que puede influir en su disposición hacia el estudio (Pilligua García et al., 2024).

No obstante, la literatura también advierte que la participación parental no debe interpretarse únicamente en términos de control o supervisión académica. El acompañamiento educativo implica también brindar apoyo emocional, generar rutinas de estudio y promover un clima familiar que favorezca el aprendizaje.

Desde esta perspectiva, el papel de la familia en el proceso educativo se comprende como un conjunto de prácticas que contribuyen a configurar las condiciones psicológicas y emocionales que facilitan el aprendizaje.

2.2.4 Estabilidad, rutinas y organización del entorno familiar

Además de las dimensiones relacionales y afectivas, la literatura también ha destacado la importancia de la organización del entorno familiar para el desarrollo infantil. La presencia de rutinas, normas claras y una estructura predecible en la vida cotidiana contribuye a generar un entorno que favorece la adaptación del niño a las demandas escolares.

Las rutinas familiares relacionadas con el estudio, los horarios de descanso y las actividades cotidianas proporcionan un marco de estabilidad que facilita la internalización de hábitos de aprendizaje. Cuando los niños crecen en entornos familiares estructurados, tienden a desarrollar mayor capacidad para organizar sus actividades y asumir responsabilidades relacionadas con el estudio.

Por el contrario, los contextos familiares caracterizados por desorganización o inestabilidad pueden dificultar el desarrollo de hábitos de estudio y afectar la capacidad del niño para sostener la atención y la constancia en las tareas escolares.

Desde una perspectiva psicológica, la estabilidad del entorno familiar contribuye a generar un sentido de seguridad que favorece la exploración y el aprendizaje. La organización del hogar, las rutinas y la previsibilidad del entorno cotidiano constituyen condiciones que pueden influir indirectamente en el rendimiento escolar.

2.3. Motivación académica como proceso mediador

2.3.1 Conceptualización de la motivación académica en la infancia

La motivación constituye uno de los procesos psicológicos centrales para comprender el aprendizaje escolar. En el campo de la psicología educacional, la motivación académica se define como el conjunto de procesos que activan, orientan y sostienen la conducta del estudiante hacia el logro de objetivos educativos (Peña Orellana et al., 2024).

Desde esta perspectiva, la motivación no se limita a una disposición interna del individuo, sino que se configura a partir de la interacción entre factores personales y contextuales que influyen en la forma en que el estudiante se vincula con las actividades de aprendizaje. La motivación académica se expresa en conductas como la persistencia ante tareas complejas, el interés por aprender y la disposición a invertir esfuerzo en actividades escolares.

Un buen número de trabajos han demostrado que los estudiantes con mayores niveles de motivación académica tienden a mostrar mayor compromiso con el aprendizaje, mayor persistencia ante las dificultades y mejores resultados académicos (Peña Orellana et al., 2024). Estos resultados han llevado a considerar la motivación como uno de los factores psicológicos más consistentes asociados con el rendimiento escolar.

Desde una perspectiva teórica más amplia, la motivación académica ha sido abordada por distintos modelos explicativos que buscan comprender por qué los estudiantes se involucran en el aprendizaje y qué factores influyen en su compromiso con las actividades escolares.

2.3.2 Motivación intrínseca y extrínseca en el aprendizaje

Uno de los enfoques más influyentes para comprender la motivación en el ámbito educativo es la Teoría de la Autodeterminación, desarrollada por Deci y Ryan. Según esta perspectiva, la motivación puede clasificarse en dos grandes categorías: motivación intrínseca y motivación extrínseca (Deci & Ryan, 2000).

La motivación intrínseca se refiere a la participación en una actividad por el interés o satisfacción inherente que esta genera. En el contexto escolar, los estudiantes motivados intrínsecamente se involucran en el aprendizaje porque encuentran placer en comprender nuevos contenidos, resolver problemas o desarrollar habilidades.

Por otro lado, la motivación extrínseca se vincula con la realización de una actividad como medio para obtener recompensas externas o evitar consecuencias negativas. En el ámbito educativo, esta forma de motivación puede estar asociada a factores como calificaciones, reconocimiento social o expectativas familiares.

Aunque ambos tipos de motivación pueden influir en el aprendizaje, diversas investigaciones han mostrado que la motivación intrínseca suele asociarse con mayores niveles de compromiso académico, creatividad y persistencia en las tareas escolares (Deci & Ryan, 2000).

Por lo tanto, el entorno familiar puede desempeñar un papel relevante en la construcción de la motivación del niño. Las prácticas parentales, las expectativas educativas y el apoyo emocional brindado por los padres pueden favorecer el desarrollo de motivaciones orientadas al aprendizaje y al logro académico.

2.3.3 Autoeficacia académica

Otro constructo central para comprender la motivación en el contexto educativo es el concepto de autoeficacia, desarrollado por Bandura en el marco de la teoría social cognitiva.

La autoeficacia se define como la creencia que tiene una persona acerca de su capacidad para organizar y ejecutar las acciones necesarias para alcanzar determinados objetivos (Bandura, 1997). En el ámbito escolar, la autoeficacia académica se refiere a la percepción que el estudiante tiene sobre su propia capacidad para aprender, resolver tareas y enfrentar los desafíos académicos.

Diversos estudios han demostrado que las creencias de autoeficacia influyen significativamente en la conducta de aprendizaje. Los estudiantes que perciben que poseen las habilidades necesarias para realizar una tarea tienden a invertir mayor esfuerzo, persistir ante las dificultades y mostrar mayor compromiso con el aprendizaje.

En contraste, cuando los estudiantes perciben que no poseen las competencias necesarias para enfrentar una tarea académica, es más probable que eviten el desafío o abandonen la actividad frente a las primeras dificultades.

Desde esta perspectiva, la autoeficacia funciona como un mecanismo psicológico que regula la conducta de aprendizaje. Las creencias que los estudiantes desarrollan sobre sus propias capacidades influyen directamente en su motivación, su persistencia y, en última instancia, en su rendimiento académico.

En el caso de los niños en edad escolar, estas creencias se construyen en gran medida a partir de las experiencias de aprendizaje y de las interacciones con figuras significativas, particularmente padres y docentes.

2.3.4 Influencia del contexto familiar en la motivación académica

La literatura educativa ha señalado que el contexto familiar puede desempeñar un papel significativo en la construcción de la motivación académica durante la infancia. Las expectativas parentales, el acompañamiento en las actividades escolares y el clima emocional del hogar pueden influir en la forma en que los niños interpretan la experiencia educativa.

Romagnoli y Cortese (2015) sostienen que cuando los padres manifiestan interés por la educación de sus hijos, conversan sobre la importancia del aprendizaje y acompañan las actividades escolares, los niños tienden a desarrollar una actitud más positiva hacia la escuela. Estas prácticas contribuyen a que el estudiante perciba el aprendizaje como una actividad valiosa y significativa.

En esta misma línea, diversas investigaciones han señalado que la participación familiar en el proceso educativo puede fortalecer la motivación académica y el compromiso con el aprendizaje. Los estudiantes que perciben apoyo por parte de sus padres suelen mostrar mayor interés por las actividades escolares y mayor persistencia ante las dificultades (Pilligua García et al., 2024).

Investigaciones recientes han señalado que las aspiraciones educativas de los padres influyen en las expectativas académicas de los estudiantes. Yang et al. (2025) encontraron que las aspiraciones educativas percibidas por los niños respecto a sus padres se asocian tanto con su rendimiento académico como con el desarrollo de competencias socioemocionales.

No obstante, el impacto del contexto familiar en la motivación académica no se limita a la supervisión de las tareas escolares. El clima emocional del hogar, las expectativas educativas de los padres y las formas de interacción familiar también contribuyen a moldear las creencias del niño sobre el valor de la educación y sobre su propia capacidad para aprender.

Es así como el contexto familiar puede influir indirectamente en el rendimiento escolar a través de su impacto en procesos psicológicos como la motivación académica y la autoeficacia. Esta

perspectiva permite comprender el papel mediador que desempeñan los procesos motivacionales en la relación entre las dinámicas familiares y el desempeño académico infantil.

2.4. Autorregulación emocional y conductual

2.4.1 Concepto de autorregulación en la infancia

La autorregulación constituye uno de los procesos psicológicos fundamentales para comprender el aprendizaje escolar. En términos generales, se refiere a la capacidad del individuo para gestionar de manera consciente sus pensamientos, emociones y conductas con el fin de alcanzar determinados objetivos.

En el ámbito educativo, el concepto de autorregulación del aprendizaje se ha desarrollado especialmente a partir de los trabajos de Zimmerman, quien la define como el proceso mediante el cual los estudiantes activan y sostienen cogniciones, emociones y comportamientos orientados al logro de metas académicas (Zimmerman, 2002).

La literatura empírica reciente sugiere que el contexto familiar puede influir en el desarrollo de habilidades de autorregulación durante la infancia. Daniel et al. (2016) encontraron que la participación parental en actividades educativas se asocia con niveles más altos de autorregulación del aprendizaje, lo que a su vez se relaciona con mejores resultados académicos en estudiantes de educación primaria.

Desde esta perspectiva, los estudiantes autorregulados no se limitan a responder pasivamente a las demandas escolares, sino que participan activamente en su propio proceso de aprendizaje. Esto implica planificar las actividades de estudio, monitorear el propio desempeño y ajustar estrategias cuando las tareas presentan dificultades.

El modelo de Zimmerman plantea que la autorregulación se organiza en tres fases principales: la fase de planificación, la fase de ejecución y la fase de autorreflexión. Durante la planificación, el estudiante establece metas y selecciona estrategias para abordar una tarea académica. En la fase de ejecución, el estudiante implementa dichas estrategias y monitorea su progreso. Finalmente, en la fase de autorreflexión, evalúa los resultados obtenidos y ajusta sus estrategias para futuras situaciones de aprendizaje.

La literatura especializada ha mostrado que los estudiantes con mayores niveles de autorregulación tienden a presentar mejores resultados académicos, mayor persistencia ante las dificultades y una mayor capacidad para gestionar las demandas escolares.

2.4.2 Desarrollo de la autorregulación durante la infancia

La capacidad de autorregulación no aparece de manera espontánea en el desarrollo infantil, sino que se construye progresivamente a través de procesos de aprendizaje y socialización.

Durante la infancia, los niños dependen inicialmente de la regulación externa proporcionada por los adultos. A medida que se desarrollan cognitivamente y adquieren nuevas habilidades

sociales, comienzan a internalizar estrategias que les permiten regular su comportamiento y sus emociones de manera más autónoma.

Desde la psicología del desarrollo, este proceso se entiende como una transición gradual desde formas de regulación externa hacia formas de autorregulación interna. En las primeras etapas del desarrollo, los padres y cuidadores cumplen un rol fundamental en la organización de las rutinas, la regulación emocional y la orientación del comportamiento del niño.

De este modo, la familia constituye uno de los contextos más relevantes para el desarrollo de las habilidades de autorregulación. Las interacciones cotidianas con los padres permiten a los niños aprender estrategias para gestionar la frustración, mantener la atención y organizar sus actividades.

Las investigaciones educativas han señalado que las habilidades de autorregulación están estrechamente vinculadas con el desempeño académico, ya que influyen en la capacidad del estudiante para mantener la concentración, completar tareas y persistir ante los desafíos del aprendizaje (Tibanlombo Poaquiza et al., 2025).

2.4.3 Contexto familiar y desarrollo de la autorregulación

El contexto familiar desempeña un papel relevante en el desarrollo de la autorregulación durante la infancia. Las prácticas parentales, el estilo educativo y la organización del entorno familiar pueden influir en la forma en que los niños aprenden a gestionar su conducta y sus emociones.

Estudios recientes han mostrado que los entornos familiares caracterizados por comunicación abierta, normas claras y apoyo emocional tienden a favorecer el desarrollo de habilidades de autorregulación en los niños (Mora Guerrero et al., 2023). En estos contextos, los padres suelen proporcionar orientaciones que ayudan al niño a organizar sus actividades, regular sus emociones y desarrollar hábitos de estudio.

Por el contrario, los entornos familiares caracterizados por altos niveles de conflicto, inconsistencia en las normas o escasa supervisión pueden dificultar el desarrollo de estas habilidades. La ausencia de estructuras claras en la vida cotidiana puede afectar la capacidad del niño para organizar sus actividades escolares y mantener la atención en las tareas académicas.

Además del establecimiento de normas y rutinas, los padres también influyen en el desarrollo de la autorregulación a través del modelado conductual. Los niños aprenden a regular su conducta observando la forma en que los adultos gestionan las emociones, resuelven problemas y enfrentan situaciones de frustración.

Desde esta perspectiva, la familia no solo proporciona un entorno estructural para el desarrollo infantil, sino también un marco de aprendizaje social en el que los niños adquieren estrategias de regulación conductual y emocional.

2.4.4 Autorregulación y rendimiento escolar

Existe un amplio consenso en la literatura educativa respecto de que la autorregulación del aprendizaje es uno de los principales predictores del rendimiento académico. Los estudiantes que desarrollan habilidades de planificación, monitoreo y control de su conducta tienden a mostrar mayor eficacia en el aprendizaje.

La autorregulación del aprendizaje implica procesos de monitoreo, control y evaluación del propio desempeño académico. Desde la teoría social cognitiva, estos procesos se encuentran estrechamente vinculados con las creencias de autoeficacia, es decir, con las percepciones que los individuos tienen sobre su capacidad para organizar y ejecutar acciones orientadas a alcanzar determinados objetivos (Bandura, 1997).

La autorregulación influye en diversos aspectos del desempeño escolar, incluyendo la capacidad de mantener la atención, organizar el tiempo de estudio, persistir ante tareas complejas y gestionar las emociones asociadas al proceso de aprendizaje.

Por ende, la relación entre autorregulación y rendimiento escolar no es únicamente cognitiva, sino también emocional y conductual. Los estudiantes que logran regular sus emociones frente a la frustración o el error suelen mostrar mayor resiliencia académica y mayor disposición para enfrentar desafíos educativos.

Diversos estudios han mostrado que la autorregulación funciona como un mecanismo mediador entre las condiciones contextuales del entorno familiar y los resultados académicos del estudiante (Tibanlombo Poaquiza et al., 2025). En otras palabras, las dinámicas familiares pueden influir en el rendimiento escolar en la medida en que contribuyen al desarrollo de habilidades de autorregulación en los niños.

Esta perspectiva permite comprender que el impacto del contexto familiar en el desempeño académico no se produce únicamente de manera directa, sino también a través de procesos psicológicos que influyen en la forma en que los estudiantes enfrentan las demandas escolares.

2.5. Bienestar emocional y experiencia escolar

2.5.1 Conceptualización del bienestar emocional en la infancia

El bienestar emocional constituye una dimensión fundamental del desarrollo psicológico infantil y desempeña un papel relevante en la adaptación de los niños al contexto escolar. En términos generales, el bienestar emocional puede definirse como el estado psicológico caracterizado por la presencia de emociones positivas, estabilidad afectiva y una adecuada capacidad para afrontar las demandas del entorno.

En el ámbito educativo, el bienestar emocional se relaciona con la forma en que los niños experimentan su vida escolar, incluyendo su percepción de seguridad, pertenencia y satisfacción con las actividades de aprendizaje. Estudios especializados en el tema, han señalado que los estudiantes que presentan mayores niveles de bienestar emocional tienden a mostrar mayor participación en el aula, mayor interés por las actividades escolares y mejores resultados académicos (Vergaray Solís et al., 2021).

Desde la psicología del desarrollo, el bienestar emocional en la infancia se vincula con la capacidad de los niños para reconocer, expresar y regular sus emociones en diferentes contextos sociales. Estas habilidades resultan especialmente relevantes en el ámbito escolar, donde los estudiantes deben enfrentar situaciones que implican desafíos cognitivos, evaluaciones y relaciones interpersonales con pares y docentes.

El bienestar emocional no puede entenderse únicamente como una característica individual del niño, sino como el resultado de la interacción entre factores personales y contextuales que influyen en su experiencia cotidiana.

2.5.2 Ansiedad, estrés y experiencia escolar

La experiencia escolar implica múltiples demandas cognitivas y sociales que pueden generar situaciones de estrés o ansiedad en los estudiantes. Durante la educación primaria, los niños enfrentan desafíos relacionados con la adquisición de nuevos conocimientos, la adaptación a normas escolares y la evaluación de su desempeño académico.

Cuando estas demandas superan los recursos emocionales disponibles, pueden aparecer manifestaciones de ansiedad o estrés que afectan el proceso de aprendizaje. Diversas investigaciones han señalado que el malestar emocional puede interferir con funciones cognitivas fundamentales para el aprendizaje, como la atención, la memoria y la capacidad de concentración.

En particular, la ansiedad escolar puede manifestarse a través del temor al error, la preocupación por las evaluaciones o la inseguridad frente a las expectativas académicas. Estas experiencias emocionales pueden generar evitación de tareas escolares, disminución de la motivación y dificultades para sostener el esfuerzo en actividades académicas.

Por el contrario, los estudiantes que experimentan un clima emocional positivo en el ámbito escolar suelen mostrar mayor participación en el aprendizaje y mayor disposición para enfrentar desafíos académicos.

2.5.3 Influencia del contexto familiar en el bienestar emocional

La psicología del desarrollo ha destacado que el bienestar emocional infantil se encuentra profundamente vinculado con las experiencias relacionales que los niños viven dentro de su entorno familiar.

El clima emocional del hogar, las formas de comunicación entre padres e hijos y la disponibilidad de apoyo afectivo influyen en la manera en que los niños aprenden a comprender y gestionar sus emociones. Los entornos familiares caracterizados por relaciones afectivas estables, comunicación abierta y apoyo emocional tienden a favorecer el desarrollo de la seguridad emocional en los niños (Estrada Araoz et al., 2022).

Desde esta perspectiva, la familia constituye el primer contexto en el que los niños desarrollan habilidades socioemocionales que posteriormente utilizarán en otros ámbitos de la vida social, incluyendo el entorno escolar. Las experiencias tempranas de apoyo y contención contribuyen al desarrollo de la autoestima, la confianza y la capacidad para enfrentar situaciones de estrés.

Por el contrario, los contextos familiares caracterizados por conflictos frecuentes, escasa comunicación o inestabilidad emocional pueden afectar negativamente el bienestar psicológico infantil. Estas condiciones pueden generar sentimientos de inseguridad, ansiedad o desmotivación que influyen en la adaptación del niño al entorno escolar.

Diversos estudios han señalado que el contexto familiar puede actuar tanto como un factor protector como un factor de riesgo para el bienestar emocional infantil. Los niños que crecen en entornos familiares que proporcionan seguridad afectiva y apoyo emocional suelen desarrollar mayores recursos psicológicos para enfrentar las demandas del aprendizaje.

A partir de los aportes teóricos revisados, es posible identificar un conjunto de relaciones conceptuales que permiten comprender de manera más integrada la relación entre el contexto familiar y el rendimiento escolar durante la infancia.

Estudios relevantes en el tema coinciden en señalar que el desempeño académico de los estudiantes no puede explicarse exclusivamente a partir de variables individuales, sino que se encuentra influido por diversos factores contextuales que intervienen en el proceso educativo. Entre estos factores, el contexto familiar ha sido identificado como uno de los entornos más relevantes para el desarrollo infantil.

Sin embargo, el impacto de la familia en el rendimiento escolar no se produce únicamente de manera directa. Diversos estudios sugieren que la influencia del contexto familiar se manifiesta principalmente a través de procesos psicológicos que intervienen en la experiencia educativa del niño.

La motivación académica, la autorregulación del aprendizaje y el bienestar emocional pueden entenderse como mecanismos psicológicos mediadores que conectan las dinámicas familiares con el desempeño escolar.

La motivación académica influye en la disposición del estudiante hacia el aprendizaje, orientando su interés por las actividades escolares y su persistencia ante las dificultades. Las investigaciones relevadas muestra que las expectativas parentales, el acompañamiento

educativo y el clima familiar pueden influir en el desarrollo de la motivación académica durante la infancia.

Por su parte, la autorregulación del aprendizaje permite a los estudiantes planificar, monitorear y evaluar sus propias estrategias de estudio. Estas habilidades facilitan la organización de las tareas escolares y la persistencia frente a los desafíos académicos.

Finalmente, el bienestar emocional influye en la forma en que los estudiantes experimentan el entorno escolar y enfrentan las demandas educativas. Los niños que presentan mayor estabilidad emocional suelen mostrar mayor seguridad, mayor participación en el aula y mejores resultados académicos.

En conjunto, estos procesos psicológicos contribuyen a explicar cómo las experiencias familiares pueden influir en la trayectoria educativa de los niños.

3. Materiales y métodos

3.1 Tipo de estudio y diseño

El presente trabajo se inscribe en un enfoque de revisión bibliográfica sistematizada, de alcance descriptivo-analítico y con síntesis cualitativa de resultados. Este diseño resulta pertinente cuando el objetivo consiste en identificar, organizar y analizar críticamente la producción científica disponible sobre una problemática específica, sin recurrir a la recolección de datos empíricos primarios.

En el campo de la psicología del desarrollo y la psicología educacional, las revisiones bibliográficas sistematizadas permiten integrar hallazgos provenientes de distintos diseños metodológicos, reconocer convergencias y divergencias conceptuales, e identificar áreas de vacancia en la literatura especializada. En este marco, el presente estudio se propone examinar la relación entre el contexto familiar y el rendimiento escolar en niños de educación primaria, atendiendo al papel que la literatura científica asigna a la motivación académica, la autorregulación del aprendizaje y el bienestar emocional como procesos psicológicos vinculados a dicha relación.

El estudio no corresponde a un metaanálisis cuantitativo, dado que no se orienta a la estimación estadística agregada de tamaños de efecto, sino a una integración analítica e interpretativa de los hallazgos reportados en la literatura revisada.

3.2 Fuentes de información

La búsqueda bibliográfica se realizó en bases de datos académicas de alcance internacional y regional, seleccionadas por su relevancia para la producción científica en psicología y educación. Se consultaron las siguientes fuentes: Scopus Web of Science, ERIC, PsycINFO,

SciELO y de manera complementaria, se utilizó Google Scholar con el fin de ampliar la localización de artículos potencialmente pertinentes no recuperados en la búsqueda principal.

Se incluyeron únicamente publicaciones disponibles en texto completo, en idioma español o inglés. La búsqueda se orientó a recuperar estudios arbitrados y publicaciones con explicitación metodológica suficiente para su análisis.

3.3 Estrategia de búsqueda y selección de estudios

La identificación de los estudios incluidos en la presente revisión se realizó mediante una búsqueda sistemática de literatura científica en bases de datos académicas internacionales. Se consultaron principalmente Scopus, Web of Science, ERIC, PsycINFO, Scielo y Google Scholar, debido a su relevancia en el ámbito de la investigación educativa y psicológica.

La estrategia de búsqueda combinó términos clave en español e inglés, con el fin de ampliar el alcance de la revisión y evitar sesgos derivados de una selección exclusivamente regional. Las combinaciones de búsqueda incluyeron, entre otras, las siguientes expresiones:

- *family environment AND academic achievement*
- *parental involvement AND academic performance*
- *self-regulated learning AND academic achievement*
- *academic motivation AND elementary school*
- *family context AND school achievement*
- *bienestar emocional AND rendimiento académico*
- *autorregulación del aprendizaje AND educación primaria*

Estas combinaciones se adaptaron a los operadores y criterios específicos de cada base de datos.

3.4 Criterios de inclusión y exclusión

Los criterios temporales de inclusión (2015–2025) se aplicaron exclusivamente a los estudios empíricos que conforman el corpus analizado. No obstante, en el marco teórico se incorporaron referencias clásicas de la psicología del desarrollo y la psicología educativa debido a su relevancia conceptual para comprender los procesos psicológicos asociados al rendimiento académico.

Criterios de inclusión

Se incluyeron estudios que cumplieran con las siguientes condiciones:

- artículos científicos publicados en revistas académicas arbitradas

- publicaciones entre 2015 y 2025
- estudios disponibles en español o inglés
- investigaciones centradas en educación primaria o educación básica
- trabajos que analizaran al menos una de las siguientes variables:
 - o contexto o entorno familiar
 - o participación parental en la educación
 - o motivación académica
 - o autorregulación del aprendizaje
 - o bienestar socioemocional
 - o rendimiento académico
- estudios empíricos (cuantitativos, cualitativos o mixtos) o revisiones sistemáticas que abordaran la relación entre dichas variables.

Criterios de exclusión

Se excluyeron:

- trabajos no sometidos a evaluación por pares
- tesis, informes institucionales o literatura gris
- estudios centrados exclusivamente en educación secundaria o superior
- artículos cuyo foco principal no estuviera relacionado con el rendimiento académico o los procesos psicológicos asociados al aprendizaje
- publicaciones duplicadas o versiones preliminares de investigaciones posteriormente publicadas.

Criterio	Inclusión	Exclusión
Tipo de documento	Artículos científicos revisados por pares	Artículos de divulgación, tesis, informes institucionales
Periodo de publicación	2015 – 2025	Publicaciones anteriores a 2015 (excepto bases teóricas)
Idioma	Español e inglés	Otros idiomas
Área temática	Relación entre entorno familiar, motivación académica, autorregulación o bienestar socioemocional y rendimiento académico	Estudios que no analicen variables educativas
Población	Estudiantes de educación primaria o básica	Educación superior o población adulta
Accesibilidad	Artículos disponibles en texto completo	Artículos no accesibles o sin datos metodológicos

3.5 Proceso de selección de estudios

La búsqueda inicial arrojó un conjunto amplio de publicaciones potencialmente relevantes. Posteriormente se realizó un proceso de depuración en tres etapas.

En primer lugar, se revisaron los títulos y resúmenes de los artículos identificados para determinar su pertinencia respecto del tema de investigación. En esta etapa se eliminaron los trabajos claramente ajenos a la temática del estudio.

En segundo lugar, se procedió a la lectura preliminar de los textos completos de los artículos seleccionados, con el objetivo de verificar el cumplimiento de los criterios de inclusión previamente establecidos.

Finalmente, se realizó una evaluación detallada de los estudios elegibles, considerando su relevancia teórica, su calidad metodológica y su relación con las variables centrales de la investigación.

Como resultado de este proceso se seleccionaron 23 estudios científicos, los cuales constituyen el corpus final analizado en la presente revisión. Estos estudios fueron sistematizados mediante una matriz de análisis que permitió identificar las características

metodológicas de cada investigación, las variables estudiadas y los principales hallazgos reportados.

3.6 Caracterización del corpus de estudios

El corpus final está compuesto por 24 artículos científicos, publicados entre 2015 y 2025. De ellos:

- 14 estudios se encuentran publicados en español, principalmente en revistas latinoamericanas de educación y psicología.
- 9 estudios se encuentran publicados en inglés, en revistas internacionales indexadas.

La incorporación de literatura en ambos idiomas permitió ampliar el alcance de la revisión y contrastar los hallazgos producidos en distintos contextos académicos y socioculturales.

Desde el punto de vista metodológico incluye:

- estudios cuantitativos correlacionales
- investigaciones longitudinales
- estudios de intervención
- revisiones sistemáticas y meta-análisis

Esta diversidad de diseños metodológicos contribuye a una comprensión más amplia de la relación entre el contexto familiar, los procesos psicológicos asociados al aprendizaje y el rendimiento académico en la educación primaria.

3.7 Procedimiento de análisis

Los estudios incluidos fueron analizados mediante una estrategia de síntesis cualitativa e interpretación comparativa. Para ello, se realizó una lectura crítica de cada texto y se sistematizó la información en una matriz analítica elaborada ad hoc, que contempló las siguientes dimensiones: autoría, año de publicación, país o contexto de estudio, objetivo, diseño metodológico, población, variables analizadas y principales hallazgos.

La organización analítica del corpus se estructuró en función de cuatro ejes conceptuales: a) relación entre contexto familiar y rendimiento escolar; b) vínculo entre contexto familiar y motivación académica; c) aportes sobre contexto familiar y autorregulación del aprendizaje; y d) relación entre clima familiar, bienestar emocional infantil y rendimiento escolar.

A partir de esta sistematización, se identificaron tendencias recurrentes, convergencias y divergencias entre autores, modelos explicativos predominantes y áreas de vacancia en la literatura reciente.

4. Resultados del análisis

4.1 Caracterización general de los estudios analizados

A partir de la aplicación de los criterios de inclusión y exclusión definidos en el apartado metodológico se identificaron inicialmente 68 registros. Tras la eliminación de duplicados y la revisión de elegibilidad, el total de artículos quedó conformado por 24 estudios científicos publicados entre 2015 y 2025.

Desde el punto de vista geográfico, los estudios analizados provienen principalmente de países de América Latina, lo que refleja el interés de la investigación educativa regional por comprender el papel del entorno familiar en el rendimiento académico. Asimismo, se incorporaron investigaciones provenientes Asia, Africa y Europa con el propósito de integrar evidencia internacional que permita ampliar la comprensión del fenómeno estudiado.

En relación con el idioma de publicación, el corpus se compone de 15 estudios publicados en español y 9 estudios publicados en inglés, lo que contribuye a equilibrar la revisión entre literatura regional e internacional.

En cuanto a los diseños metodológicos, los estudios revisados presentan enfoques diversos. Una proporción importante corresponde a investigaciones cuantitativas de tipo correlacional, orientadas a analizar asociaciones entre variables familiares y resultados académicos en estudiantes de educación primaria. Asimismo, se incluyen estudios longitudinales, investigaciones de intervención educativa y revisiones sistemáticas o meta-análisis, lo que permite abordar el fenómeno desde distintas perspectivas analíticas.

Desde el punto de vista temático, los estudios analizados examinan la relación entre el contexto familiar y el rendimiento académico a partir de diferentes variables psicológicas y educativas. Entre las variables más frecuentes se encuentran la participación parental en la educación, la motivación académica, la autorregulación del aprendizaje, las aspiraciones educativas familiares y el bienestar socioemocional de los estudiantes.

La variedad de enfoques metodológicos y variables analizadas permite obtener una visión más amplia de los mecanismos mediante los cuales el contexto familiar influye en el rendimiento académico durante la educación primaria. Por lo tanto, los resultados de la literatura sugiere que la relación entre familia y desempeño escolar no se produce únicamente de manera directa, sino que se encuentra mediada por distintos procesos psicológicos y educativos asociados al aprendizaje.

Cuadro de artículos analizados

Autor	Año	País	Tipo de estudio	Variables analizadas	Principales hallazgos
Avnet et al.	2019	EE.UU.	Cuantitativo correlacional	Participación parental, rendimiento académico	La participación parental se asocia con mejores resultados académicos en estudiantes de primaria.
Caughy et al.	2018	EE.UU.	Longitudinal	Autorregulación, logro académico	La autorregulación temprana predice el desempeño académico en etapas posteriores.
Inggriyani et al.	2019	Indonesia	Cuantitativo	Autorregulación del aprendizaje	Los estudiantes con mayor autorregulación obtienen mejores resultados escolares.
Park & Holloway	2017	EE.UU.	Longitudinal	Participación parental, logro académico	El involucramiento parental influye positivamente en el rendimiento escolar.
Daniel et al.	2016	Australia	Cuantitativo longitudinal	Participación familiar, compromiso escolar	La participación familiar favorece el compromiso escolar y el rendimiento académico.
Dermitzaki et al.	2025	Grecia	Intervención educativa	Autorregulación, motivación	Las intervenciones motivacionales fortalecen la autorregulación y mejoran el aprendizaje.
Akindipe	2025	Nigeria	Experimental	Participación parental, autoeficacia, logro en matemáticas	La participación parental mejora la autoeficacia y el rendimiento en matemáticas.
Gubbins & Otero	2020	Chile	Cuantitativo	Clima familiar, participación parental	Un clima familiar positivo se relaciona con mejores trayectorias educativas.
Martínez Chairez et al.	2020	México	Cuantitativo	Clima familiar, rendimiento escolar	El apoyo familiar y la supervisión académica

					favorecen el desempeño escolar.
Mejía Naranjo & Arroyo Cobeña	2022	Ecuador	Cuantitativo	Participación familiar, rendimiento académico	La implicación de los padres mejora el rendimiento en educación básica.
Pilligua García et al.	2024	Ecuador	Cuantitativo	Clima familiar, motivación académica	El clima familiar positivo fortalece la motivación hacia el aprendizaje.
García Ramírez	2024	Perú	Cuantitativo	Clima familiar, rendimiento académico	Las dinámicas familiares influyen en el desempeño académico de los estudiantes.
Castro Michuy	2025	Perú	Cuantitativo	Clima escolar, bienestar emocional, rendimiento	El bienestar emocional favorece el compromiso escolar y el rendimiento académico.
González-Escalante & Sandoval-Gómez	2025	México	Cuantitativo	Aspiraciones educativas parentales, logro académico	Las expectativas educativas de los padres influyen en el rendimiento escolar.
Vergaray Solís et al.	2021	Perú	Cuantitativo	Bienestar emocional, clima familiar	El bienestar emocional se relaciona con una mejor adaptación escolar.
Reyes-Rojas et al.	2019	Colombia	Cuantitativo	Bienestar infantil, clima familiar	El bienestar emocional y familiar favorece la adaptación escolar.
Yang et al.	2025	China	Cuantitativo	Aspiraciones parentales, bienestar socioemocional	Las aspiraciones educativas de los padres influyen en el desarrollo socioemocional y el rendimiento.
González-Escalante et al.	2025	México	Cuantitativo	Aspiraciones educativas, rendimiento	Las expectativas familiares se relacionan con el logro académico.

Tibanlombo Poaquiza et al.	2025	Ecuador	Cuantitativo	Clima familiar, motivación	El clima familiar positivo fortalece la motivación escolar.
Sagñay Yáñez & Vaca Arauz	2024	Ecuador	Cuantitativo	Entorno familiar, rendimiento académico	El apoyo familiar influye en el desempeño académico.
Peña Orellana et al.	2024	Ecuador	Cuantitativo	Apoyo parental, logro académico	El acompañamiento familiar mejora el rendimiento escolar.
Mora Guerrero et al.	2023	Colombia	Cuantitativo	Contexto familiar, aprendizaje	Las dinámicas familiares influyen en los procesos de aprendizaje.
Dermitzaki & Goudas	2025	Grecia	Experimental	Motivación, autorregulación	Las intervenciones motivacionales mejoran el aprendizaje autorregulado.

4.2 Contexto familiar y rendimiento escolar

Uno de los hallazgos más consistentes en los estudios revisados es la asociación entre determinadas características del entorno familiar y el desempeño académico de los estudiantes. En particular, diversos trabajos señalan que las dinámicas familiares vinculadas con el apoyo educativo, la comunicación y la participación parental en las actividades escolares se relacionan con mejores resultados académicos durante la educación primaria.

Diversas investigaciones destacan que el clima familiar positivo, caracterizado por comunicación abierta, apoyo emocional y relaciones afectivas estables, se encuentra asociado con mejores resultados escolares. Mejía Naranjo y Arroyo Cobeña (2022) señalan que la calidad de las interacciones familiares influye en el proceso de aprendizaje infantil, ya que las dinámicas familiares pueden favorecer la construcción de actitudes positivas hacia la escuela y el desarrollo de hábitos de estudio.

En el contexto argentino, Gei e Ison (2018) analizan el papel de la participación parental en los procesos educativos y sostiene que la interacción entre familia y escuela constituye un factor central en el desarrollo académico de los estudiantes. Según la autora, la participación de los padres en el acompañamiento escolar, así como la comunicación entre familia e institución educativa, contribuyen a fortalecer las condiciones que favorecen el aprendizaje.

En una línea similar, Martínez Chairez, Torres Díaz y Ríos Cepeda (2020) sostienen que la participación de los padres en la educación de sus hijos constituye un factor relevante para explicar el rendimiento académico. Los autores destacan que el acompañamiento parental en

las tareas escolares, así como el interés de los padres por el progreso académico de los estudiantes, contribuyen a fortalecer la motivación y el compromiso con el aprendizaje.

Asimismo, Pilligua García et al. (2024) encuentran que las familias que mantienen una comunicación frecuente sobre la importancia de la educación y que participan activamente en el proceso educativo de sus hijos tienden a generar condiciones que favorecen el desempeño académico.

La literatura internacional también ha analizado el papel de la participación parental en el desempeño académico. Gubbins y Otero (2020) señalan que la implicación de los padres en las actividades educativas de sus hijos puede contribuir a reducir brechas académicas asociadas a contextos socioeconómicos desfavorables. Los autores destacan que el acompañamiento familiar en las actividades escolares constituye un recurso relevante para el desarrollo de trayectorias educativas más favorables.

Estos resultados encuentran respaldo en investigaciones desarrolladas en otros contextos educativos. Daniel, Wang y Berthelsen (2016), en un estudio longitudinal realizado en Australia, encontraron que la participación de los padres en actividades escolares durante los primeros años de escolarización se relaciona con mayores niveles de autorregulación del aprendizaje y con mejores resultados académicos. De manera similar, Park y Holloway (2017) señalan que la participación parental vinculada a la escuela constituye un predictor significativo del rendimiento académico en estudiantes de educación primaria.

En la misma línea, Park, Stone y Holloway (2017) sostienen que el involucramiento de las familias en el ámbito escolar contribuye a generar entornos educativos más favorables para el aprendizaje, fortaleciendo tanto el compromiso de los estudiantes con las actividades escolares como sus resultados académicos.

Otros estudios también han subrayado el papel de las expectativas y aspiraciones educativas de los padres. Yang et al. (2025) encontraron que las aspiraciones educativas percibidas por los estudiantes respecto a sus padres influyen tanto en el rendimiento académico como en el desarrollo de competencias socioemocionales durante la educación primaria.

En conjunto, los trabajos revisados sugiere que el contexto familiar influye en el rendimiento académico no solo a través de recursos materiales o condiciones socioeconómicas, sino también mediante prácticas educativas, interacciones afectivas y expectativas familiares que configuran la relación del estudiante con el aprendizaje.

4.3 Contexto familiar y motivación académica

Otro eje relevante identificado en los estudios revisados corresponde a la relación entre el entorno familiar y el desarrollo de la motivación académica. La motivación constituye un factor central para comprender el compromiso de los estudiantes con las actividades escolares y su persistencia frente a las dificultades del proceso de aprendizaje.

Peña Orellana et al. (2024) destacan que la motivación académica constituye un factor central para explicar el comportamiento orientado al aprendizaje. Los estudiantes que presentan mayores niveles de motivación tienden a mostrar mayor participación en las actividades escolares, mayor persistencia frente a las dificultades y mejores resultados académicos.

Diversos estudios sugieren que el contexto familiar puede influir significativamente en la construcción de la motivación hacia el aprendizaje. Yumon Franco et al. (2024) señalan que el apoyo familiar y las expectativas educativas de los padres contribuyen a fortalecer la motivación académica de los estudiantes.

De manera similar, Tivan Soria y Zambrano Vélez (2024) sostienen que cuando las familias valoran la educación y promueven el interés por el aprendizaje, los niños tienden a desarrollar actitudes más positivas hacia las actividades escolares.

Estos aspectos, también han sido identificados en investigaciones internacionales. Yang et al. (2025) encontraron que las aspiraciones educativas de los padres influyen en las creencias académicas de los estudiantes, lo que impacta en su motivación hacia el aprendizaje y en su desempeño escolar. Asimismo, Daniel et al. (2016) señalan que el involucramiento parental en las actividades educativas contribuye a fortalecer la motivación de los estudiantes al generar contextos de apoyo que favorecen la participación activa en el proceso de aprendizaje.

En conjunto, estos estudios sugieren que el contexto familiar desempeña un papel relevante en la construcción de la motivación académica, ya que las prácticas educativas familiares, las expectativas parentales y el apoyo emocional pueden influir en la forma en que los estudiantes se relacionan con el aprendizaje y con la escuela.

4.4 Autorregulación del aprendizaje

El análisis del corpus también muestra que diversos estudios han explorado la relación entre autorregulación del aprendizaje y rendimiento académico. La autorregulación se refiere a la capacidad del estudiante para planificar, monitorear y evaluar su propio proceso de aprendizaje, lo que implica el uso de estrategias cognitivas, metacognitivas y conductuales orientadas al logro de objetivos académicos.

Estas habilidades permiten organizar el estudio, mantener la atención en las tareas escolares y persistir ante las dificultades del aprendizaje.

Tibanlombo Poaquiza et al. (2025), en una revisión sistemática sobre estrategias de autorregulación, concluyen que los estudiantes que desarrollan mayores habilidades autorregulatorias tienden a presentar mejores resultados académicos.

Por su parte, Mora Guerrero et al. (2023) señalan que las rutinas familiares y el acompañamiento parental pueden contribuir al desarrollo de hábitos de estudio y estrategias de organización del aprendizaje.

Algunos estudios internacionales han destacado el papel del contexto familiar en el desarrollo de habilidades autorregulatorias durante la infancia. Daniel et al. (2016) encontraron que la participación de los padres en actividades escolares durante los primeros años de escolarización favorece el desarrollo de estrategias de autorregulación del aprendizaje, lo que a su vez se relaciona con mejores resultados académicos.

Asimismo, Akindipe (2025), en un estudio de intervención educativa realizado con estudiantes de quinto grado, encontró que las estrategias de participación parental orientadas al apoyo académico contribuyen a mejorar tanto la autoeficacia académica como el rendimiento en matemáticas.

En una línea similar, Inggriyani et al. (2019) analizaron la relación entre aprendizaje autorregulado y rendimiento académico en estudiantes de educación primaria, encontrando que los alumnos que empleaban estrategias de planificación, monitoreo y evaluación de su propio aprendizaje obtenían mejores resultados escolares. Los autores concluyen que el desarrollo de habilidades de autorregulación favorece una participación más activa del estudiante en el proceso educativo.

Estos resultados sugieren que el entorno familiar puede desempeñar un papel relevante en el desarrollo de habilidades autorregulatorias que posteriormente influyen en el rendimiento académico.

4.5 Bienestar emocional y experiencia escolar

Finalmente, algunos estudios han analizado la relación entre bienestar emocional infantil y rendimiento escolar. La bibliografía revisada señala que el bienestar emocional constituye un factor relevante para comprender la experiencia educativa de los estudiantes y su relación con el aprendizaje.

Vergaray Solís, Farfán Pimentel y Reynosa Navarro (2021) destacan que el bienestar emocional constituye un componente fundamental para el aprendizaje, ya que influye en procesos cognitivos como la atención, la memoria y la concentración.

En una línea similar, Castro Michuy (2025) señala que los estudiantes que presentan mayores niveles de bienestar emocional tienden a mostrar mayor compromiso con las actividades escolares y mejores resultados académicos. También se pueden observar en investigaciones internacionales. Yang et al. (2025) encontraron que las aspiraciones educativas de los padres no solo se relacionan con el rendimiento académico, sino también con el desarrollo de competencias socioemocionales en estudiantes de educación primaria. De esta manera, el apoyo familiar y las expectativas educativas parentales pueden contribuir a fortalecer el bienestar emocional de los estudiantes y su adaptación al entorno escolar.

En conjunto, estos estudios sugieren que las emociones desempeñan un papel relevante en la experiencia educativa y que el bienestar emocional puede constituir un factor que favorece el desempeño académico durante la educación primaria.

5. Discusión

5.1 Síntesis e interpretación de los hallazgos

El objetivo del presente estudio fue analizar, a partir de una revisión bibliográfica sistematizada, la relación entre el contexto familiar y el rendimiento escolar en niños de educación primaria, considerando el papel de la motivación académica, la autorregulación del aprendizaje y el bienestar emocional como procesos psicológicos asociados a dicha relación.

Los resultados del análisis indican que el rendimiento escolar no puede comprenderse exclusivamente a partir de variables individuales del estudiante, sino que se configura en la interacción entre factores personales, familiares y educativos. Los estudios revisados coinciden en señalar que el contexto familiar constituye uno de los entornos más influyentes en el desarrollo de disposiciones hacia el aprendizaje.

Las investigaciones analizadas muestran que determinadas características del entorno familiar, como el clima emocional del hogar, la comunicación entre padres e hijos y la participación parental en el proceso educativo, se encuentran asociadas con el desempeño académico de los estudiantes. Esto resulta consistente tanto con investigaciones desarrolladas en contextos latinoamericanos (Martínez Chairez et al., 2020; Pilligua García et al., 2024) como con estudios internacionales que destacan la importancia de la participación parental en el proceso educativo (Daniel et al., 2016; Park & Holloway, 2017).

En particular, los estudios revisados sugieren que el impacto del contexto familiar en el rendimiento escolar se produce en gran medida a través de procesos psicológicos que intervienen en la experiencia educativa del niño. Entre estos procesos destacan la motivación académica, la autorregulación del aprendizaje y el bienestar emocional, los cuales actúan como mecanismos a través de los cuales las dinámicas familiares influyen en la relación del estudiante con el aprendizaje.

5.2 El papel mediador de la motivación académica

Uno de los procesos psicológicos que emerge con mayor frecuencia en la bibliografía revisada es la motivación académica. Diversos estudios señalan que la motivación influye en la disposición del estudiante hacia el aprendizaje, en su persistencia frente a las dificultades y en su nivel de compromiso con las actividades escolares.

Los resultados analizados indican que el apoyo familiar, las expectativas educativas de los padres y el acompañamiento en las tareas escolares pueden contribuir al desarrollo de la motivación hacia el aprendizaje. Cuando los niños perciben que su entorno familiar valora la

educación y muestra interés por su proceso escolar, tienden a desarrollar actitudes más positivas hacia el estudio y a involucrarse con mayor compromiso en las actividades académicas.

Estos resultados coinciden con los resultados reportados por estudios recientes que señalan que las aspiraciones educativas de los padres influyen en las creencias académicas de los estudiantes y en su disposición hacia el aprendizaje (Yang et al., 2025). Las expectativas familiares pueden contribuir a configurar la forma en que los estudiantes interpretan sus propias capacidades y el valor de la educación.

Asimismo, investigaciones como la de Daniel et al. (2016) sugieren que la participación parental en las actividades educativas no solo influye directamente en el rendimiento académico, sino que también fortalece la motivación hacia el aprendizaje al generar contextos de apoyo que favorecen el compromiso con las tareas escolares.

Desde esta perspectiva, la motivación académica no constituye únicamente una disposición individual del estudiante, sino que se desarrolla en interacción con las experiencias relacionales que los niños viven en su entorno familiar y escolar.

5.3 Autorregulación del aprendizaje y prácticas familiares

Otro hallazgo relevante identificado en los estudios revisados se vincula con la relación entre autorregulación del aprendizaje y rendimiento escolar. Los trabajos analizados muestran que los estudiantes que desarrollan habilidades de autorregulación, como la planificación del estudio, el monitoreo de su desempeño y la persistencia frente a tareas complejas, tienden a presentar mejores resultados académicos.

Algunos estudios sugieren que el contexto familiar puede desempeñar un papel importante en el desarrollo de estas habilidades. Las rutinas familiares relacionadas con el estudio, la supervisión parental y la organización del tiempo de aprendizaje pueden favorecer la adquisición de estrategias de autorregulación en los estudiantes.

Los resultados de investigaciones internacionales también respaldan esta relación. Daniel et al. (2016) encontraron que la participación parental en actividades educativas durante los primeros años de escolarización contribuye al desarrollo de habilidades de autorregulación del aprendizaje, las cuales posteriormente se asocian con mejores resultados académicos.

Asimismo, estudios de intervención educativa han mostrado que estrategias orientadas a fortalecer la participación parental pueden contribuir al desarrollo de la autoeficacia académica y al desempeño escolar de los estudiantes (Akindipe, 2025).

La evidencia internacional también respalda la relación entre autorregulación y desempeño escolar. En un estudio longitudinal realizado en Estados Unidos, Caughy, Mills-Koonce y Owen (2018) encontraron que las habilidades de autorregulación conductual durante los primeros

años de escolaridad se asociaban significativamente con el rendimiento académico posterior en lectura y matemáticas. Los autores sostienen que la capacidad de los estudiantes para controlar impulsos, mantener la atención y persistir frente a las tareas escolares constituye un predictor relevante del éxito académico en la educación primaria.

Asimismo, investigaciones recientes han explorado estrategias pedagógicas orientadas a fortalecer la autorregulación en el aula. Dermitzaki et al. (2025) evaluaron intervenciones educativas destinadas a promover habilidades autorregulatorias en estudiantes de primaria y encontraron mejoras significativas en la planificación del aprendizaje y en la persistencia frente a las tareas académicas. Estos resultados sugieren que la autorregulación no solo depende de características individuales del estudiante, sino que también puede ser estimulada mediante prácticas educativas específicas.

En esta misma línea, investigaciones recientes han examinado el papel de las aspiraciones educativas parentales. González-Escalante y Sandoval-Gámez (2025) encontraron que las expectativas académicas de los padres se asocian con mayores niveles de aspiración educativa y logro académico en estudiantes de educación primaria. Los autores argumentan que las aspiraciones familiares influyen en la construcción de expectativas educativas en los niños, lo cual puede incidir en su compromiso con el aprendizaje.

Estos resultados refuerzan la idea de que la familia no solo influye en el rendimiento académico a través de la transmisión de valores educativos, sino también mediante la creación de condiciones que facilitan el desarrollo de habilidades cognitivas y conductuales vinculadas con el aprendizaje. También pueden interpretarse a la luz de la teoría social cognitiva, la cual plantea que las creencias de autoeficacia influyen en la motivación, la persistencia frente a las dificultades y el desempeño académico (Bandura, 1997).

5.4 Bienestar emocional y adaptación escolar

El bienestar emocional infantil aparece también como un factor relevante en la relación entre contexto familiar y rendimiento escolar. Los estudios revisados señalan que los estudiantes que presentan mayores niveles de bienestar emocional tienden a mostrar mayor participación en el aula, mayor capacidad para enfrentar desafíos académicos y mejores resultados escolares.

Por lo tanto, el entorno familiar desempeña un papel fundamental en el desarrollo de la seguridad emocional de los niños. Las relaciones familiares caracterizadas por apoyo afectivo, comunicación y estabilidad emocional pueden favorecer la construcción de recursos psicológicos que facilitan la adaptación del niño al entorno escolar.

Investigaciones recientes también sugieren que las expectativas educativas de los padres pueden influir en el desarrollo socioemocional de los estudiantes. Yang et al. (2025) encontraron que las aspiraciones educativas parentales se relacionan no solo con el

rendimiento académico, sino también con el desarrollo de competencias socioemocionales en estudiantes de educación primaria.

Por el contrario, los contextos familiares caracterizados por conflictos frecuentes o falta de apoyo emocional pueden generar condiciones que afectan el bienestar psicológico del niño y dificultan su desempeño académico.

En conjunto, los estudios analizados permiten comprender la relación entre contexto familiar y rendimiento escolar como un proceso complejo en el que intervienen múltiples factores interrelacionados.

La evidencia revisada sugiere que las dinámicas familiares influyen en el desarrollo de recursos psicológicos que resultan fundamentales para la experiencia educativa del niño. En particular, la motivación académica, la autorregulación del aprendizaje y el bienestar emocional aparecen como procesos que pueden mediar la relación entre las características del entorno familiar y el desempeño escolar de los estudiantes.

Los resultados coinciden con investigaciones internacionales que han destacado el papel de la participación parental en el desarrollo de competencias académicas y socioemocionales durante la infancia (Daniel et al., 2016; Park & Holloway, 2017; Yang et al., 2025).

El bienestar socioemocional también aparece como un factor relevante en la experiencia educativa. Reyes-Rojas, Jaimes-Puentes y Bravo-Suarez (2019) analizaron la relación entre bienestar infantil, bienestar familiar y clima escolar, encontrando que los estudiantes que perciben entornos familiares y escolares positivos presentan mayores niveles de adaptación escolar y mejores condiciones para el aprendizaje. Estos resultados refuerzan la idea de que el rendimiento académico debe comprenderse dentro de un contexto más amplio que incluye dimensiones emocionales y relacionales.

Esta perspectiva permite superar interpretaciones simplificadas del rendimiento académico centradas exclusivamente en variables cognitivas o individuales, y propone una comprensión más amplia del aprendizaje escolar como un fenómeno multidimensional en el que intervienen tanto factores personales como contextuales.

En síntesis, la literatura revisada sugiere que el rendimiento académico en la educación primaria debe comprenderse como el resultado de procesos multidimensionales en los que interactúan variables contextuales y psicológicas. El entorno familiar influye en el aprendizaje no solo a través del acompañamiento directo en las actividades escolares, sino también mediante la construcción de expectativas educativas, el desarrollo de la motivación académica y la promoción de habilidades de autorregulación. Desde esta perspectiva, el rendimiento escolar no puede explicarse exclusivamente por factores individuales del estudiante, sino por la interacción entre contextos familiares, experiencias educativas y procesos de desarrollo psicológico.

6. Conclusiones

El presente estudio tuvo como objetivo analizar la relación entre el contexto familiar y el rendimiento escolar en niños de educación primaria a partir de una revisión bibliográfica sistematizada de la literatura científica reciente. En particular, se buscó examinar el papel que desempeñan procesos psicológicos como la motivación académica, la autorregulación del aprendizaje y el bienestar emocional en la relación entre las dinámicas familiares y el desempeño académico de los estudiantes.

A partir del análisis de 23 estudios científicos publicados entre 2015 y 2025, en español e inglés, fue posible identificar patrones consistentes respecto al papel del entorno familiar en la experiencia educativa durante la infancia. Los resultados obtenidos permiten concluir que el rendimiento escolar en la educación primaria constituye un fenómeno multidimensional que no puede explicarse exclusivamente a partir de características individuales del estudiante. Por el contrario, la evidencia revisada sugiere que el desempeño académico se configura a partir de la interacción entre factores personales, familiares y contextuales que influyen en el proceso de aprendizaje.

Uno de los principales hallazgos de esta revisión es la relevancia del contexto familiar como entorno de socialización que contribuye a la formación de disposiciones hacia el aprendizaje. Las investigaciones analizadas coinciden en señalar que determinadas características del entorno familiar, como el clima emocional del hogar, la comunicación entre padres e hijos, el acompañamiento en las actividades escolares y las expectativas educativas parentales, se encuentran asociadas con el desempeño académico de los estudiantes.

Así, el contexto familiar no solo proporciona recursos materiales para el desarrollo educativo, sino que también configura experiencias relacionales que influyen en la forma en que los niños se vinculan con el aprendizaje y con la escuela. Las dinámicas familiares pueden favorecer la construcción de hábitos de estudio, la valoración de la educación y la participación activa en las actividades escolares.

Asimismo, los resultados del análisis indican que la influencia del contexto familiar en el rendimiento escolar no se produce únicamente de manera directa, sino que se encuentra mediada por diversos procesos psicológicos que intervienen en la experiencia educativa del niño.

En primer lugar, la motivación académica emerge como un factor relevante en la bibliografía revisada. Los estudios analizados sugieren que el apoyo familiar, las expectativas educativas de los padres y la valoración de la educación dentro del hogar pueden contribuir al desarrollo de la motivación hacia el aprendizaje. Esta motivación influye en la disposición del estudiante para participar en las actividades escolares, en su persistencia frente a las dificultades y en su nivel de compromiso con el estudio.

En segundo lugar, la autorregulación del aprendizaje aparece como otro proceso psicológico vinculado con el rendimiento académico. Las investigaciones revisadas indican que los estudiantes que desarrollan habilidades de planificación, organización y monitoreo de su propio aprendizaje tienden a presentar mejores resultados escolares. Por lo tanto, las rutinas familiares, el acompañamiento parental y la organización del entorno doméstico pueden contribuir al desarrollo de estas habilidades durante la infancia.

Por último, el bienestar emocional infantil también se identifica como un factor relevante para comprender la experiencia escolar de los niños. Los estudios analizados sugieren que los estudiantes que presentan mayores niveles de bienestar emocional tienden a mostrar mayor participación en el aula, mayor capacidad para enfrentar desafíos académicos y mejores resultados escolares. El entorno familiar desempeña un papel fundamental en el desarrollo de la seguridad emocional del niño, ya que las relaciones afectivas y la calidad de las interacciones familiares influyen en la forma en que los niños aprenden a gestionar sus emociones.

En conjunto, estos resultados permiten comprender que el rendimiento escolar durante la infancia se encuentra influido por un conjunto de procesos psicológicos que se desarrollan en interacción con el contexto familiar. Desde esta perspectiva, la familia puede actuar como un factor protector o como un factor de riesgo para el desarrollo educativo de los niños, dependiendo de las características de las dinámicas familiares y de las oportunidades de apoyo que el entorno doméstico proporcione.

Por otra parte, el análisis también permitió identificar algunas limitaciones en la investigación existente. En primer lugar, una parte significativa de los estudios revisados presenta diseños metodológicos de carácter correlacional, lo que limita la posibilidad de establecer relaciones causales entre las variables analizadas. En segundo lugar, aunque la revisión incorporó estudios desarrollados en distintos contextos educativos, una parte importante de la literatura se concentra en determinados países o regiones, lo que puede restringir la generalización de los resultados a otros contextos socioculturales.

Asimismo, algunos estudios analizan variables como motivación, autorregulación o bienestar emocional de manera aislada, sin integrarlas dentro de modelos teóricos más amplios que permitan comprender de forma articulada la relación entre contexto familiar y rendimiento escolar.

En función de estas limitaciones, futuras investigaciones podrían profundizar en el estudio de los mecanismos mediante los cuales las dinámicas familiares influyen en el desarrollo de procesos psicológicos asociados al aprendizaje. En particular, resulta relevante promover investigaciones que integren distintas dimensiones del desarrollo infantil y que permitan

comprender de manera más compleja las relaciones entre familia, procesos psicológicos y trayectoria educativa.

En síntesis, los resultados de esta revisión bibliográfica permiten afirmar que el contexto familiar constituye un elemento clave para comprender el rendimiento escolar en la infancia. Las dinámicas familiares influyen en el desarrollo de recursos psicológicos que facilitan la adaptación del niño al entorno escolar y su participación en el proceso de aprendizaje. En este punto, el estudio del rendimiento académico infantil requiere considerar no solo las características individuales del estudiante, sino también los contextos relacionales en los que se desarrolla su experiencia educativa.

7. Bibliografía

1. Akindipe, O. O. (2025). Parental involvement intervention: Effect on students' self-efficacy and math achievement among a Nigerian sample. *Frontiers in Psychology*, 16, 1589069. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2025.1589069>
2. Avnet, M., Makara, D., Larwin, K. H., & Erickson, M. (2019). The impact of parental involvement and education on academic achievement in elementary school. *International Journal of Evaluation and Research in Education*, 8(3), 476–483. <https://doi.org/10.11591/ijere.v8i3.20249>

3. Bandura, A. (1997). *Self-efficacy: The exercise of control*. W. H. Freeman.
4. Castro Michuy, P. (2025). Gestión del clima escolar y su influencia en el rendimiento académico y el bienestar emocional de los estudiantes. *Revista de Investigación Educativa*.
5. Caughy, M. O. B., Mills-Koonce, W. R., & Owen, M. T. (2018). Behavioral self-regulation, early academic achievement, and school effectiveness. *Journal of Educational Psychology*, 110(4), 561–574. <https://doi.org/10.1037/edu0000225>
6. Daniel, G., Wang, C., & Berthelsen, D. (2016). Early school engagement and academic achievement: The role of family involvement. *Early Childhood Research Quarterly*, 36, 260–272. <https://doi.org/10.1016/j.ecresq.2015.12.001>
7. Deci, E. L., & Ryan, R. M. (2017). *Self-determination theory: Basic psychological needs in motivation, development, and wellness*. Guilford Press.
8. Dermitzaki, I., Leondari, A., & Goudas, M. (2025). Fostering elementary school students' self-regulation: Effects of a motivational intervention. *Behavioral Sciences*.
9. García Ramírez, D. V. (2024). Clima familiar y el rendimiento académico en estudiantes de educación básica. *Revista de Ciencias de la Educación*.
10. Gei, M. G. C., & Ison, M. S. (2018). La participación de los padres en la educación: su influencia en autoeficacia y control ejecutivo de sus hijos. Una revisión teórica. *Contextos de Educación*, (25), 138–149.
Universidad Nacional de Río Cuarto. <https://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/contextos/article/view/771>
11. González-Escalante, L., & Sandoval-Gámez, M. (2025). Aspiraciones educativas parentales y logro académico en estudiantes de educación primaria. *Revista Latinoamericana de Psicología Educativa*.
12. Gubbins, V., & Otero, G. (2020). Parental involvement and low-SES children's academic achievement in early elementary school. *Educational Studies*, 46(3), 329–346. <https://doi.org/10.1080/03055698.2019.1574722>
13. Inggriyani, F., Fazriyah, N., Purbasari, A., & Hamdani, A. (2019). Self-regulated learning and academic achievement of elementary school students. In *Advances in Social Science, Education and Humanities Research* (Vol. 382). Atlantis Press.
14. Martínez Chairez, G., Guerrero Ramírez, R., & Martínez Chairez, G. (2020). El contexto familiar y su vinculación con el rendimiento académico en estudiantes de educación básica. *IE Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*, 11, e771.
15. Mejía Naranjo, J., & Arroyo Cobeña, M. (2022). Influencia del entorno familiar en el rendimiento escolar de estudiantes de educación básica. *Educare*.
16. Mora Guerrero, J., Torres Llor, J., & Mendoza Moreira, J. (2023). Estrategias para el fortalecimiento de la autorregulación escolar: Una revisión documental. *Revista Latinoamericana de Educación*.

17. Park, S., & Holloway, S. D. (2017). The effects of school-based parental involvement on academic achievement at the child and elementary school level: A longitudinal study. *The Journal of Educational Research*, 110(1), 1–16.
<https://doi.org/10.1080/00220671.2015.1016600>
18. Peña Orellana, M. B., Tello Cortez, K. E., Guallas Gualán, M. del C., Freire Aguilera, A. G., Chalare Centeno, M. V., & López Albán, S. M. (2024). El impacto de la motivación en el rendimiento académico. *South Florida Journal of Development*, 5(10), 1–12.
<https://doi.org/10.46932/sfjdv5n10-004>
19. Pilligua García, J., Zambrano Vélez, M., & Cedeño Zambrano, L. (2024). El entorno familiar y su influencia en el rendimiento escolar de los estudiantes. *Revista de Ciencias Sociales y Educación*.
20. Reyes-Rojas, G., Jaimes-Puentes, M., & Bravo-Suarez, M. (2019). Bienestar infantil, bienestar familiar y clima escolar en estudiantes de educación básica. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*.
21. Romagnoli, C., & Cortese, I. (2015). Clima familiar y participación parental en la educación. *Centro de Recursos VALORAS*.
22. Sagñay Yáñez, R. G., & Vaca Arauz, S. L. (2024). Impacto de la familia en el clima escolar y rendimiento académico en la educación básica: Una revisión sistemática. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(5), 6649–6657.
https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i5.14083
23. Tibanlombo Poaquiza, M., Paredes Gualpa, M., & Guamán Quinde, J. (2025). Estrategias de autorregulación para mejorar la motivación y el rendimiento académico en estudiantes de primaria: Una revisión sistemática. *Revista Latinoamericana de Psicología Educativa*.
24. Tivan Soria, A., & Zambrano Vélez, M. (2024). La motivación y el proceso de aprendizaje en niños de educación básica. *Revista de Educación y Desarrollo*.
25. Vergaray Solís, S., Farfán Pimentel, M., & Reynosa Navarro, E. (2021). Educación emocional en estudiantes de primaria y su relación con el aprendizaje. *Revista Peruana de Investigación Educativa*.
26. Yang, Y., Li, H., & Xu, J. (2025). Parental educational aspirations and children's academic motivation. *Educational Psychology Review*.
27. Yumon Franco, A., Pérez Morales, J., & Castillo Rivera, M. (2024). Family support and academic motivation in elementary school students. *Journal of Educational Research and Development*.
28. Zimmerman, B. J. (2002). Becoming a self-regulated learner: An overview. *Theory Into Practice*, 41(2), 64–70.